

su editorial del nº 1,317, dice:—"el principal de los afluentes citados es el arenal....."

Pues bien, el arenal ni estaba citado, ni es afluente del río Frio, sino del San Carlos.

**A los lectores.**—Del lunes 19 del corriente en adelante quedará abierta nuevamente la biblioteca de la Sociedad de Artes y Oficios, de 7 á 9 p. m.

### BANCOS TIGRES.

(REPRODUCCIÓN).

Gráfico nombre, á fé nuestra, es éste, con el cual se designa en el país esas crueles casas de usura en las que el pobre vá dejando paulatinamente el producto de su trabajo, las prendas y alhajas que constituyen en sus mejores días los ahorros y reservas que arranca á sus salarios con rigurosas economías, el porvenir material de sus hijos y á veces hasta la honra cuya pérdida, superior á la de todos los demás terrenales bien conduce unas veces á la mendicidad, otras á la desesperación, otras al crimen y otras al suicidio. Es decir:—siempre á la desgracia!

No queda mejor prendida la mosca en el telar de la implacable araña que el pobre en la casa de préstamos.

El usurero es un vampiro humano. En su pecho no halla cabida el sentimiento de la caridad: su Dios único es el dinero, y el doloso tanto por ciento la estrella que guía sus pasos hacia el cielo de sus dorados sueños:

Apenas si hay pobre que no conozca sus combinaciones.

El avalúa la joya que se le presenta:—porsupuesto depreciadamente; de ese valor no dá más que la mitad, de esa mitad descuenta el interés anticipado de todo el plazo, y al vencimiento de este si no se saca la prenda ó se hace una consignación de nuevos intereses ya se sabe el pacto de retroventa que es la zarpa de ese tigre, hace suya la finca, viniendo á salirle muchas veces por el menos de la mitad de su valor, y alguna que otra vez de balde! Joya que sea del agrado del usurero, puede considerarse irremisiblemente perdida por su dueño, al caer bajo las garras de aquel.

De este modo atesora; de este modo especula con la necesidad; de este modo esquilmay arruina al pobre que una enfermedad, un mal cálculo, una pérdida, un accidente cualquiera ha puesto en el predicamento de girar sobre las reservas de su pasado, las insuficiencias de su presente, ó las eventualidades de su porvenir, entregándose en un momento de seprema agonía, como víctima voluntaria de infando sacrificio.

El que no tiene prenda que empeñar en aquellos bancos del hambre enajena salarios que no ha ganado, sueldos que talvez no devengará, llevándose de encuentro al amigo ó conocido que en hora mala le garantiza con su firma ó responsabilidad.

Este es el cuadro fiel aunque abreviado de las consecuencias de

esas casas de préstamos usurarias que alientan y medran en las ciudades á la sombra del vicio y de la desgracia; cuadro que imperfectamente hemos bosquejado, con el objeto de llamar sobre él la atención, por las consecuencias que de él se derivan para la sociedad, insinuando la idea de que la acción paternal del Gobierno, acuda con el necesario remedio.

Y ¿cuál sería ese remedio?

La fundación de un Banco ó Monte de Piedad, de limitado capital, que bajo reglas equitativas, supliera con pequeñas cantidades, ya bajo prenda ó bajo fianza personal, á la clase de empleados y obreros.

Esto destruiría por una parte un trátego desalmado y odioso, y por otra salvaría de naufragio cierto y moral muchos seres inocentes á quienes en un momento dado las circunstancias arrastran con fuerza superior á su voluntad á lamentables extremos.

El Monte de Piedad sería una institución filantropica para la cual no habría voto de censura sino, ántes bien, aplausos y bendiciones.

De "La Prensa Libre."

### Campo Personal.

Señor don

Miguel A. Salazar.

P.

Muy estimado amigo:

Con profunda indignación he visto en las columnas de "La Prensa Libre," de hoy el miserable pasquin que le ha dirigido un tal *Antón*, que como todos los cobardes que tiran la piedra y esconden la mano, no ha tenido el valor de firmar lo que en su misma conciencia no podrá menos de considerar como una vil infamia.

No dudo que Ud. verá con el desprecio que se merecen los pobres conceptos á que me refiero y que dan una más pobre idea de su autor.

Pero entre tanto me creo en el deber de manifestarle que como consocio y como 1er. vocal de la Directiva de la Sociedad de Artes y Oficios estoy plenamente convencido y lo está la sociedad en general de lo injusto que son los ataques que tan desprovistos de razón se atreven á dirigirle como Redactor de "El Obrero."

A todos nos consta y con gratitud lo consigno aquí, que U. fué el autor de la moción para fundar el periódico y la biblioteca de la sociedad, obsequiando generosamente con ese objeto la importante y valiosa obra *Historia de Centro América* por el Dr. Montufar, poniendo así la primera piedra, según su propia expresión, para el edificio que paulatinamente y á despecho de sus gratuitos enemigos, se levanta.

La Directiva le nombró á Ud. redactor de "El Obrero," y al infrascrito administrador del mismo sin remuneración ninguna. Poco tiempo después se asignó un sueldo de \$ 40-00 al administrador solamente. U. siempre ha desempeñado la Redacción sin recibir retribución alguna por ese cargo, y si hoy recibe usted al exiguo sueldo que ántes cité es por haberse hecho cargo de la Administración.

Por lo demás amigo mío, Ud. debe estar satisfecho con tener la convic-

ción de que las personas sensatas saben apreciarlo como se merece y que nunca pueden juzgarse capaz de venderse á nadie, y ni aun de recibir un sueldo del Gobierno, es decir del pueblo, por defender á su Director, contra viento y marea, de los ataques que con más ó menos razón se le dirigen de cuando en cuando.

Sírvase amigo disimular que lo haya molestado por un asunto que no merece la pena de prestarle atención, dada la falsedad del cargo que se le imputa y aceptar que me ofrezca de U atento s. s.

EMILIO ARTAVIA A,

Enero 13 de 1891.

**AGRADECEMOS** sinceramente los conceptos concebidos en la carta de nuestro querido amigo don Emilio Artavia. Cediendo á sus deseos le damos publicidad para que nuestros ocultos enemigos se persuadan de que también tenemos amigos que deseando defendernos, con la hidalguía de los hombres de bien autorizan sus escritos con su firma. Artavia siempre nos ha hecho el favor de creernos mas de lo que somos, la amistad le hace favorecernos con términos tan galantes y aunque no los merezcamos, ellos son ingenuos.

Mil gracias amigo.

### EN SERIO.

Sin elogiarnos, confesamos que somos muy atrevidos. Nos olvidamos de que don Manuel J. Carranza, es uno de los pocos hombres que no se dejan sentar moscas.

Por eso tuvimos el atrevimiento de referirnos á él en términos toscos, pero corteses. Don Manuel al contrario, para contestarnos renunció á la cortesía para ser grosero. Cada uno da de lo que tiene, es decir, los naranjos no dan anonas.

Luego á don Manuel le gustan mucho algunas palabritas como *miente usted, atrevido, que se enfrente, se necesita valor, para ser atrevido &, &*.

Cualquiera que lea los escritos de don Manuel, sin conocerlo dirá:—¡Qué hombre tan bravo!—¡Caramba, y debe ser algún chiquito según se expresa, pero qué bravo!

No se enojé, don Manuel, el que sale á la calle tiene que ver bultos.

¿Usted construyó el casillero, verdad?—No.—Pues no.—¿Usted lo dirigió?—Si.—Pues si.—Quédese Ud. con el casillero que se hizo bajo su *exclusiva dirección*, y mírese en él como cuando se ve al espejo.—Qué bonito es (el casillero).—Mas bonita es la plata que pagó el Gobierno por todo el trabajo y sin embargo no salió de los talleres nacionales. Y el Gobierno que pagó, está ganando indulgencias con las avemarías de don Manuel, y don Manuel gana avemarías con las indulgencias del Gobierno. y las avemarías del Gobierno no ganan indulgencias con don Manuel y las indulgencias de don Manuel son las de las avemarías del Gobierno y en resumen, que todo es de don Manuel.

Resulta ahora, que quien hizo la planta y principió el casillero fué Gerardo Matamoros cuando servía la Jefatura del Taller del Gobierno y sin embargo el Gobierno nada ha tenido que ver con el casillero: y don Manuel Carranza gana sueldo del Gobierno y dirigió *exclusivamente* el casillero y este no salió de los talleres del Gobierno.

Qué laberinto! hombre, qué laberinto el que ha formado don Manuel. ¿Cuándo saldremos de él? (este el se refiere á laberinto).

Que se enfrente don Manuel á desvestirse ahora que nos atrevemos á decir que fué Gerardo.....

¿Y qué diremos de las contradicciones de don Manuel? En su primer remitido dijo, que nadie, sino él, los dos italianos y la Dirección General de Obras Públicas, habían intervenido en el casillero. Ahora dice, que la Sociedad se hizo cargo y mandó un artista, y hechó á perder é hizo de nuevo y quedó á su satisfacción, no sabiendo que ahora que el trabajo quedó á satisfacción de don Manuel, para una carta tan gruesa como él... asegura, por debajo de muchas de las ventanillas. ¡Qué satisfacción!

También dice don Manuel que no quedó contento *¿Qué había de quedar!* Con el trabajo de pintura, y que él lo mandó hacer á otra persona, y no dice que habiéndose disgustado el señor Castro con el representante de la Sociedad de Artes y Oficios, ofreció no hacer el trabajo de pintura á ningún precio; de modo que el señor Rodríguez, don Juan, propuso á don Manuel que le hablara al señor Castro y éste por medio de don Manuel si aceptó el trabajo. Además, la Sociedad le paga al señor Castro y aún debe haberle adelantado algo á cuenta. Y ahora, que nos atrevamos nosotros á decir esto, es un verdadero atrevimiento.

También hemos podido saber que si hay muchas casillas notablemente desajustadas, es á consecuencia de haber sido fabricadas en tiempo de invierno, cuando la madera estaba *inflada* y ahora con la estación seca y los grandes calores ha vuelto la madera á su estado natural, dejando grandes *rendijas* por donde pasa la brisa veraniega á refrescar las cartas.

Este casillero será, pues, un verdadero barómetro y los que deseen cerciorarse si las estaciones, seca ó lluviosa estan próximas, no tienen más que acercarse á consultar el oráculo de la obra milagrosa de don Manuel y podrán decir, si está todo bien ajustado: ya se acerca el invierno! Si las ventanillas dejan pasar la luz: ya se acerca el verano y con él las mojigangas, fiestas, año nuevo y estreno de casilleros!

Bendito siglo XIX y bendito año 1890, que habeis dado al mundo las más grandes obras de .....

### SECCION HUMORISTICA.

#### CABLEGRAMAS

dirigidos exclusivamente á "El Obrero."

New York, Enero 10.—En ésta no hay quien fabrique un casillero para la Post-Office. Corren rumores de que en Costa Rica vive la única persona que puede venir á dirigir el trabajo. Suplicole contratarlo por cuenta del Gobierno de los Estados Unidos. Haga Ud. por que ese genio no se niege á venir y que sea lo más pronto. Será muy bien remunerado. Haremos publicar su interesante retrato en el "Puck" y en el "Judge."

Knickerbocker.

Postmister.

Contestación.

Ciertamente, aquí se habla de un casillero. Un carpintero joven, el señor don Gerardo Matamoros, hizo la planta y otros preparativos, pero él es un muchacho humilde que no quiere figurar ni aparecer al compás de sonajas, por lo cual se niega á pa tir para esa.

E. R.